

# CORRIDO DE LA MUERTE

Tragica de don

## EMILIANO ZAPATA

Acaecida en Chinameca  
el día 9 de Abril de 1919



Ha muerto Don Emiliano,  
dicen los que á Cuautla ván,  
que lo matáron á tiros  
cerca de Tlaltizapán.

Para terminar con él  
tuvieron que urdir un plán  
y el jefe Jesús Guajardo  
trabajó con mucho afán.

Con Zapata tuvo arreglos  
diciendo se iba á voltear,  
queriendo en su campamento  
á Zapata aprisionar.

Pobre Emiliano Zapata,  
qué suerte le fué á tocar,  
él que tenía tanta plata  
cómo se dejó matar.

Creyó el muy tonto la lana  
que Guajardo le contó  
y un batallón del Gobierno  
hasta su cantón entró.

Cuando le tendió la mano  
á su aliado que llegó  
al grito ¡viva Carranza!  
la lucha éste principió.

Hubo un pánico terrible,  
y nadie podía entender  
las órdenes que se daban  
y tuvieron que perder.

Zapata quedó sin vida  
á los primeros balazos,  
lo mismo que varios jefes  
que lo sostenían en brazos.

El resto de zapatistas  
por los montes se perdió

y otros fueron desarmados  
pues Guajardo les ganó.

Los soldados victoriosos  
con los prisioneros juntos  
se encaminaron á Cuautla  
para entregar los difuntos.

Con sorpresa sin segundo  
se recibió esa noticia,  
esperando que ya acabe  
esa lucha sin justicia.

Ojalá que ya termine  
para trabajar en paz,  
que el trabajo es lo quiere  
desde el hombre hasta el rapaz.

Yá estamos muy bien cansados  
de revueltas y fatigas  
y deseámos que háya páz  
sin infámias, sin intrigás.

Pues el hombre que trabaja  
solo pide garantías:  
no que suba Juan ó Pedro,  
sino el pan todos los días.

En mil novecientos diez  
Zapata se pronunció  
y al grito ¡viva Madero!  
á todo el Sur levantó.

Desde entonces fué elogiado  
por su bravura sin par,  
y el Gobierno lo trataba  
con respeto sin igual.

Madero subió al poder  
y Zapata se volteó,  
no quizo de él depender;  
contra el Gobierno se alzó.

Y desde entonces, siete años,  
contra de todos peleó,  
lo mismo que contra Huerta  
á Carranza combatió.

En su bandera llevaba  
escritas promesas mil,  
ofreció repartir tierras  
y hacer rico al infeiz.

Pero al fin nada cumplió  
de tan notables doctrinas  
y su riquísimo Estado  
quedó convertido en ruinas.

El se dedicaba al juego  
á los toros y mujeres,  
y los negocios de Estado  
los dejaba á los ujieres.

Reunida la Convención  
no la dejó gobernar,  
y le dió el triunfo á Carranza  
por no saber él mandar.

Y cuando debió ser notable,  
por sus grandiosas acciones  
así terminó sus días  
por seguir viles pasiones.

Les ruego que me perdonen  
si al narrar metí la pata,  
pero así cuentan murió  
don Emiliano Zapata.

E. WARMAN

